

**Comentarios de la lectura
sobre el libro de
Fernando Uricoechea
División del trabajo y organización social:
Una perspectiva sociológica***

Confieso que, si no hubiera sido por el estilo ensayístico de Fernando Uricoechea, incisivo, interpelador, conocido por mí en trabajos suyos anteriores, no me hubiera acercado a un libro sobre cuatro clásicos, y en un tema a primer vistazo árido como el de la división del trabajo. Sólo alguien del ascetismo intelectual de Fernando, que contrasta con el sibaritismo en otros momentos, puede solazarse con ese tema y dedicar noches, semanas y meses a releer renglón por renglón, como los monjes medievales a San Ambrosio o a San Jerónimo, a Smith, Marx, Durkheim y Weber.

Conducido por Fernando, a estos cuatro grandes del pensamiento, me preguntaba por qué esa falta de entusiasmo para releerlos hoy. Puede explicarlo cuatro factores:

1) Haberlos leído demasiado en nuestra juventud, cuando ellos eran apasionantes porque cuestionaban aquí

en Colombia siglos de una cultura partidista-clerical. Observando las universidades públicas colombianas de los años 70, en las que se leyó mucho a uno de estos cuatro maestros, Marx, yo he apreciado el papel histórico tan importante que cumplió esa lectura: en alguna ocasión he hablado incluso de sus efectos terapéuticos, en comarcas en las que los hijos de la violencia del 50 llegaban a las universidades de provincia con las heridas todavía abiertas, sin restañar; allí Marx produjo una cuasi alquimística transformación de los enemigos personales de odio en el enemigo abstracto de clase.

2) Haberlos leído reverencialmente, como las autoridades consagradas del contra-poder, con todo el sentido que parecía para nosotros tener, cuestionar y atacar un statu quo empotrado en siglos de opresión y exclusión de más de medio país, pero a costa de adherirnos a otro poder, así fuera el poder del saber, de un

*Bogotá, Editorial Norma-Universidad Nacional de Colombia, 2002

saber modernizador, religiosamente racionalista como ha sido el saber de arrestos cientistas occidental.

3) Haberlos repetido y haberlos oído repetir hasta la saciedad, perdiendo en cada repetición el sabor deiforme de la transgresión.

Por esas tres razones y otras más, se dejaron de leer.

Nunca me hubiera imaginado ahora buscando una cita de los *Grundrisse*, o de *La División del Trabajo* de Durkheim, si no fuera porque Fernando, con su espíritu inquisidor, me ha llevado a hacerlo.

Es verdad que los discursos más críticos y creativos en un cierto contexto y en un cierto momento histórico, pueden ser convertidos, sin injerencia ya de sus autores, en los más doctrinarios, autorreferidos y, por qué no, autoritarios, en otro contexto y en otro momento, y eso ha pasado, en buena parte, con los cuatro autores que Fernando quiere volver a sentar a manteles. Sin embargo él logra recuperar el nervio polémico, realizar una erudita exégesis de las categorías, problematizar cada texto, introducir una perspectiva comparativa entre ellos, todo lo cual los reanima, los reintroduce en nuestros circuitos y hasta produce el efecto de hacer vivos y amigables textos que parecían catapultados bajo el peso de su uso doctrinario. Es el efecto de unas calidades heurísticas y hermenéuticas, que, por lo demás, le conocemos desde hace años, al menos desde su escrito de los 80 *La teoría de la solidaridad de Durkheim: una crítica*.

Esto lo logra Fernando particularmente de dos maneras: por la vía de la semántica comparativa y evolutiva, y por la vía del método histórico. Esas dos vías de “falsación” escogidas hacen que no estemos simplemente frente a una lectura más de viejos textos sino frente a una verdadera re-creación que los enriquece, haciendo además que la hermética de esa re-interpretación, así parezca fiel y fidedigna, nos deje traslucir una especificidad, un estilo, una irrepitibilidad imposibles de confundir con un exegeta cualquiera. Imposible por muchas razones, entre ellas porque, como dice Fernando en una de sus páginas., el común de los sociólogos no son dados a este fecundo cruce de sociología e historia, a una lectura de los clásicos de la disciplina sociológica desde la diacronía que atraviesa la apropiación social de los discursos y que los va transformando, no sólo por movimientos circulares intrínsecos al canevas tejido por los conceptos mismos, sino también por las interferencias de los distintos momentos de la propia organización social—aquí texto y contexto—interferencias en los circuitos de significaciones que se cuelan por los intersticios de ese tejido poroso.

Tal ejercicio logra una de sus mejores momentos en la relación comparativa que Fernando establece, sin anacronismos fáciles, entre la división del trabajo en el contexto de Smith del siglo XVIII y la división del trabajo en el contexto de la globalización del siglo XXI.

Ahora bien, la interdisciplinariedad que le es dado disfrutar al lector no se refiere sólo a la lectura *histórica* de los

textos sociológicos, o sea al cruce de sociología e historia que hemos conocido del Fernando de *Estado y Burocracia en Colombia* y de *La Sociología como naturaleza y como historia*, o de *El empleo de la Historia en Sociología*, publicados en 1990 en la *Revista Colombiana de Sociología*, artículos de explícita reflexión sobre las potencialidades del cruce de esas dos disciplinas. Desde las primeras páginas es asaz perceptible el doble canal entre la sociología y la antropología. A fe que, a quien sin conocer al autor, se le entregara este libro de la página 22 a la 60, no sabría responder si está leyendo a un sociólogo o a un antropólogo. Acaso esa mirada interdisciplinaria es fruto de los planes de estudio de la Universidad Nacional en los últimos años 70, las carreras que nacieron bajo el techo de las Facultades integradoras de la reforma Patiño? O fue resultado de la formación doctoral de Fernando en Brasil? O de la insatisfacción de un estudiante inquieto, inconforme, que no se contentó con las solas lecturas escolares de su formación disciplinar? Dejemos que él mismo nos lo responda.

El hecho es que he disfrutado con los recorridos de este libro a través de los precursores de la antropología: Radcliffe-Brown y su *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Malinowski, Morgan, pero también autores como Eggan, Polanyi, Richards. La erudición del autor, que combina con el rigor y la absoluta pertinencia, es algo que he podido disfrutar en éste, como en anteriores escritos. En esa erudición los menos eruditos podemos aprender mucho sobre nombres que, sin

pertenecer al elenco de los grandes clásicos, han hecho sugestivos aportes a la sociología o la antropología de la división del trabajo y de la comprensión de los principios y funcionamiento de las organizaciones sociales; por citar uno de tantos ejemplos, personalmente quedé motivado a leer a Charles Cooley y a George Mead a partir del encuentro que Fernando me propició con ellos en las primeras páginas.

Ya en el tema de la división del trabajo con relación a la organización social en los albores del siglo XXI y en perspectiva de escenarios futuros, sí me parece que Fernando queda en deuda con sus lectores. Personalmente no creo que sea la globalización el hecho contemporáneo que más la transgreda, al menos en el enfoque apenas socioeconómico de la globalización que es el predominante, con sus enhorabuena movimientos de protesta contra el Fondo Monetario y contra las cumbres de presidentes. Creo que es más bien en las transformaciones de la información y en las transformaciones del modo de conocer y de la reflexión sobre el criterio de verdad, sobre el principio de realidad, sobre los métodos del conocimiento, en donde se desvertebra más el discurso de la división del trabajo tal como Fernando lo aborda, esto es dentro de los límites de la modernidad, entre el siglo XVIII y el siglo XX.

Qué queda de la división del trabajo en los términos de Smith o de Marx, o de la racionalidad burocrática nucleadora del Estado en Weber, después de la

llamada sociedad del conocimiento? Qué quedará por el simple hecho de que la manualidad, tanto como las máquinas, van desapareciendo en aras del dispositivo digital, del pensamiento complejo y de lo virtual?

Esto puede sonar a exotismo, pero es lo que se nos viene querámoslo o no, y Fernando, que lo he visto siempre adelantarse a los acontecimientos, debería haber dedicado un capítulo a explorar esos retos que no van a darnos espera. Hubiera sido interesante propiciar el encuentro de Smith, Marx, Durkheim, Weber, con los vaticinios de un Daniel Bell, un Peter Drucker, un Herman Kahn, el Instituto Hudson, y los pronósticos de la llamada “democracia interactiva”.

Otro capítulo que hubiera querido leer habría sido uno sobre el papel de la división del trabajo en la organización

material de esta sociedad colombiana, al menos desde el siglo XIX, y en la configuración, durante el mismo tiempo, de la institucionalidad que ha dado origen al régimen político y de Estado en esta misma sociedad. Temas muy del dominio de Fernando si recordamos su ensayo sobre *Modernización y Desarrollo en Colombia*, por allá a finales de los años 60.

Ahora bien, estos deseos muy personales en nada invalidan las virtudes del libro que he tratado de evocar en estos renglones. Invito a leer a Fernando tal como he hecho yo, no aislando su ensayo para entregarnos al tema de la división del trabajo, sino conectando el tema con la exhuberancia de matices y enfoques que Fernando, en los anteriores textos, ha logrado atar.

*Leído en la presentación del libro *División del trabajo y organización social: una perspectiva sociológica*, el 1º de octubre de 2002.